FL 03 68

Lengua y literatura griegas, guión número 5. Aristófanes. Aristófanes. Aristófanes es el gran representante de la comedia griega.

La comedia en Grecia fue adoptada oficialmente como género literario en el año 485 a. C. A partir de esa fecha se celebraban en Atenas todos los años varias fiestas en las que había concursos de comedias. La comedia griega tuvo tres etapas la comedia antigua, la comedia media y la comedia nueva. La comedia antigua se extiende a lo largo del siglo V y primeros del IV a. C. Aristófanes pertenece a esta primera etapa.

Nace hacia el año 445 a. C. y muere después del 388 a. C. Es, por lo tanto, más joven que los tres trágicos. Sin embargo, dado que el mayor número de obras llegadas a nosotros pertenecen al período de la guerra del Peloponeso, podemos decir que en ese sentido es contemporáneo de Sófocles y Eurípides. Se nos han conservado enteras 11 obras suyas cuyos títulos son Los acarnienses, los caballeros, las nubes, las avispas, la paz, las aves, las tesmoforias, lisístrata, las ranas, la asamblea de las mujeres y Pluto.

En la comedia la situación de la obra supone siempre un estado de injusticia y opresión. Por ejemplo, Atenas está en guerra, o dominan los filósofos y poetas decadentes, o los ciudadanos están abrumados por los impuestos y por los políticos deshonestos. Pero al final llega siempre la felicidad y la solución del problema.

Ahora bien, el éxito final se alcanza siempre en medio de burlas contra cosas y personas y con ayuda de medios no menos risibles. En realidad la comedia tiene una base común con la tragedia. Entre ellas hay una serie de temas comunes.

Comedia y tragedia tratan de la liberación individual o colectiva en situaciones conflictivas. La comedia se servirá para ello del aspecto festivo, mientras que la tragedia conseguirá la liberación por medio del dolor. La comedia griega es, en su esencia, un conglomerado armónico de elementos reales y fantásticos e inverosímiles.

Cualquiera de las obras de Aristófanes está llena de indicaciones sacadas de la vida cotidiana, puesto que la comedia es eminentemente un género popular. Pero, por otro lado, cuando hay que dar una solución a la situación crítica, se recurre a elementos fantásticos. Veamos algún ejemplo.

En la Asamblea de las Mujeres, Aristófanes nos describe la situación de las mujeres desplazando a los hombres e implantando una especie de comunismo con el consiguiente reparto de bienes por igual. Pues bien, en un momento de la obra, cuando Praxágora vuelve de la Asamblea a la que ha acudido disfrazada con las ropas de su marido, Blépido, se entabla el siguiente diálogo entre marido y mujer, que es una pintura fresca de la vida cotidiana en Atenas. ¿Adónde has ido tan temprano y tan callandito llevándote mi manto? Me he enviado a llamar a una de mis amigas que estaba con dolores de parto.

¿Y no podías habermelo dicho antes de marcharte? Pero, marido mío, ¿había de dejarla sin asistencia en una necesidad tan urgente? Bastaba una palabra. Aquí hay gato encerrado. No, no, por las dos diosas.

Fui como estaba porque me decía que acudiera a toda prisa. ¿Y por qué no llevaste tus vestidos? Lejos de eso, te apoderas de los míos. Me echas encima la túnica y te largas, dejándome como a un cadáver, salvo las coronas y los perfumes.

Hacía frío, y yo soy débil y delicada. Y te cogí el manto por llevar más abrigo. Además, marido mío, te dejé bien calentito bajo las colchas.

¿Y los zapatos lacedemonios y el bastón? ¿Para qué te los llevaste? Para defender el manto. Cambié mis zapatos por los tuyos. Y me fui a imitación tuya, pisando con gran fuerza y golpeando las piedras con el bastón.

Pero junto a este componente sacado de la vida real, como decíamos arriba, hay que tener presente la existencia siempre de elementos fantásticos e inverosímiles. En las aves, el héroe cómico Pistetero, con un plan ambicioso, trata de forzar a los dioses y a los hombres a que reconozcan el poder del nuevo reino de las aves. Propongo primeramente que todas las aves se reúnan en una sola ciudad y que las llanuras del aire y de este inmenso espacio se circunden de un muro de grandes ladrillos cocidos, como los de Babilonia.

Cuando hayáis construido una muralla, reclamaréis el mando a Zeus. Si se niega y no quiere acceder, obstinado en su sin razón, declaradle una guerra sagrada y prohibida a los dioses que atraviesen como antes vuestros dominios y que no puedan descender a la tierra enardecidos por su adúltero amor. También es preciso aludir a cómo Aristófanes con frecuencia critica a otros géneros literarios.

Tal vez sea la tragedia la más parodiada y dentro de ella Eurípides es constantemente objeto de burla. En los primeros versos de la Asamblea de las Mujeres ensaya Aristófanes un estilo grandilocuente propio de la tragedia con fines irónicos. Praxágora llega a escena y se dirige a la lámpara que trae en la mano.

Brillante resplandor de la lámpara de arcilla que desde esta altura atraes todas las miradas. Tú, cuyo nacimiento y aventuras quiero celebrar, hija de la rápida rueda del alfarero, émula del sol por el fulgor radiante de tu pábilo, haz con los movimientos de tu llama la convenida señal. Toda comedia suele tener una serie de escenas fijas.

Comienza con un prólogo a modo de introducción. Normalmente viene a continuación la entrada del coro en escena. Ello da paso a una serie de enfrentamientos ya del héroe y el coro contra la antagonista ya al revés, ya entre dos coros.

Estos enfrentamientos suelen estar interrumpidos por escenas episódicas y por la parábasis. Tras todo ello llega al fin el triunfo del héroe cómico. La parábasis es la escena en la que el coro se quita la máscara y se dirige directamente al público rompiendo con ello la ilusión escénica.

Un ejemplo esclarecedor de la finalidad de la parábasis en la comedia podemos verla en la escena correspondiente de los acarnienses en la que oímos decir al coro. Desde que nuestro poeta dirige los coros cómicos nunca se ha presentado a hacer su propio panegírico. Pero hoy que ante los atenienses tan precipitados en sus decisiones sus enemigos le acusan falsamente de que se burla de la república e insulta al pueblo preciso le es justificarse con sus conciudadanos.

Otro momento típico también de la comedia de Aristófanes tiene lugar después de que el héroe cómico ha vencido. En ese momento se presentan una serie de individuos dispuestos a disfrutar de las ventajas obtenidas. En las aves, por ejemplo, una vez fundada la nueva ciudad de las aves se presentan unos personajes que quieren sacar su partido de la recién estrenada ciudad.

Uno de ellos, Metón, que es geómetra y urbanista, dialoga así con el héroe pistetero. Dime, ¿qué es eso que traes ahí? Reglas para medir el aire. Pues todo el aire en su forma general es enteramente parecido a un horno.

Por tanto, aplicando por arriba esta línea curva y ajustando el compás, ¿comprendes? Ni una palabra. Con esta otra regla trazo una línea recta, inscribo un cuadrado en el círculo y coloco en el centro la plaza. A ella afluyen de todas partes calles derechas, del mismo modo que del sol, aunque es circular, parten rayos rectos en todas direcciones.

Ya sabes que te quiero. Pues bien, voy a darte un buen consejo cuanto antes. Pues, ¿qué peligro? Hemos tomado por unanimidad la resolución de echar a todos los charlatanes.

Ya hemos aludido a cómo la comedia siempre acaba bien. La victoria del héroe cómico sobre el antagonista no provoca dolor, sino risa. Además, tras esa victoria viene regularmente una escena de parodia y diversas peripecias.

Pero al final la comedia suele cerrarse con un momento de fiesta y boda, que es un verdadero resto de los rituales de fertilidad propios de las religiones agrarias y de los cuales ya sabemos que arranca el teatro como género literario en Grecia. Veamos algún ejemplo de este final típico de la comedia. Tenemos el caso de la comedia de Aristófanes, La Paz.

En esta obra aparece el viñador Trigeo, que logra subir al cielo montado en un escarabajo y traer a la ciudad a la diosa Paz, que guerra tenía escondida en una cueva. Tras este rescate victorioso, Trigeo se casa con la diosa Cosecha, que simboliza la abundancia traída por la paz. Teniendo pues presente el simbolismo de los personajes, veamos los versos dirigidos por Trigeo a la diosa Paz, ya rescatada.

Oh, muy augusta reina y diosa, oh paz nuestra señora, dueña de danzas y de bodas, acepta nuestro sacrificio. Acéptalo muy venerada, por Zeus, y no hagas lo que hacen esas mujeres que tienen un amante. Esas mujeres entreabren la puerta principal y asoman, y si alguien para en ellas mientes, se meten otra vez, y si se marcha luego, asoman.

No nos hagas tú esas cosas. Por Zeus, muéstrate toda entera, valientemente, a tus amantes, nosotros, que por ti penamos hace ya trece años. Pon fin a riñas y batallas, y así te oirás llamar Lysímaca.

Detén esas sospechas nuestras, sutiles, rebuscadas, con que nos acusamos unos a otros, y únenos a los griegos, desde el principio mismo, con zumo de amistad. Ideológicamente, Aristófanes es una mezcla extraña de hombre progresista y de hombre conservador. Por un lado, se ven en él claras tendencias pacifistas, igualitarias, humanistas, volcadas a la vida privada, como sucede también en Eurípides.

Pero frente a esto, hay reflejos de una ideología reaccionaria. En líneas generales, podemos decir que lo que fundamentalmente critica Aristófanes es el egoísmo, la desidia de los ciudadanos que eligen a los peores, el espíritu demagógico de algunos para conquistarse la voluntad del pueblo. En Los caballeros, oímos decir a un personaje, Demóstenes, que es, en la ficción de la obra, criado de Demo, esto es, Pueblo, un anciano que personifica a toda la población de Atenas.

Tenemos un amo selvático, boraz por las habas, irascible, tardón y algo sordo, se llama Pueblo. El mes último compró un esclavo, curtidor Paflagonio, lo más intrigante y calumniador que puede imaginarse. El tal Paflagonio, conociendo el carácter del viejo, empezó como perro zalamero a hacerle la rosca, a adularle, acariciarle y a sujetarle con sus correillas, diciéndole, dueño mío, vete al baño, que ya bastante trabajo es el sentenciar un pleito, toma un bocadillo, echa un trago, come, cobra los tres óvulos, quieres que te sirva la comida.

En realidad hay que tener presente que un poeta cómico no es un ideólogo y que, por lo tanto, en su producción literaria no presentará ningún programa concreto de reforma. Simplemente ataca situaciones irregulares, como la guerra o las desigualdades sociales, pero también la nueva educación o a los representantes de ese espíritu moderno, como podrían ser un Sócrates o un Eurípides, en el caso concreto de Aristófanes. Por ejemplo, en la comedia Las avispas, Aristófanes ataca la política imperialista de Atenas, puesto que, en opinión de nuestro autor, los verdaderos beneficiarios de los tributos impuestos a los aliados son los políticos y no el pueblo.

Dice así Delicleón a su padre Filocleón. Date pues cuenta de que, siéndote posible a ti y a todos ser ricos, no sé cómo te dejas embaucar por esos que constantemente se las están dando de demócratas. Dicen que eres dueño de muchísimas ciudades, desde el Ponto hasta Cerdeña.

¿Y qué sacas más que esa birria de salario por ir al Tribunal Popular? Quieren que sigas siendo pobre, y te voy a decir el porqué. Para que conozcas al que te domestica y que, cuando él te silve para excitarte contra uno de sus enemigos, tú saltes con furia sobre ellos. Porque si quisieran dar al pueblo bienestar, sería muy sencillo.

También en religión puede verse esa duplicidad ideológica a que antes hacíamos referencia. Para Aristófanes, la religiosidad es una de las virtudes centrales. Sin embargo, a menudo trata con desenfado el mundo mítico.

Los dioses son puestos en ridículo con frecuencia. En la comedia Las aves, oímos decir al coro de pájaros. Están bloqueados los dioses de Zeus.

Mi ciudad aérea no atravesarán. Ni mortal alguno del suelo, aquel humo de ofrenda a los dioses por aquí enviará. Ahora bien, en la obra dramática de Aristófanes se produce un fenómeno semejante al que veíamos en Eurípides.

A partir de cierto momento se puede observar un cambio de clima en su producción literaria. Un interés mayor por los temas de la pobreza y la riqueza y por lo que afecta propiamente al individuo. La virulencia de sus ataques contra personas vivas de la vida pública desaparece, a la par que el papel del coro también desaparece paulatinamente.

En esta última etapa de su vida, Aristófanes pertenece al periodo conocido por el nombre de Comedia Media y que es el puente de paso de la comedia antigua a la comedia nueva.